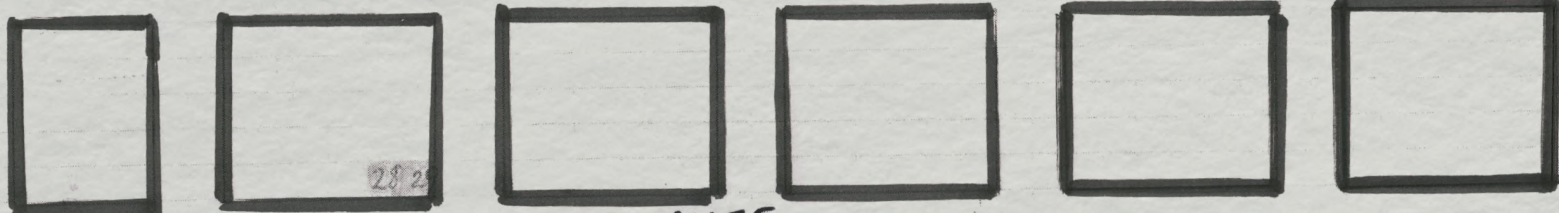


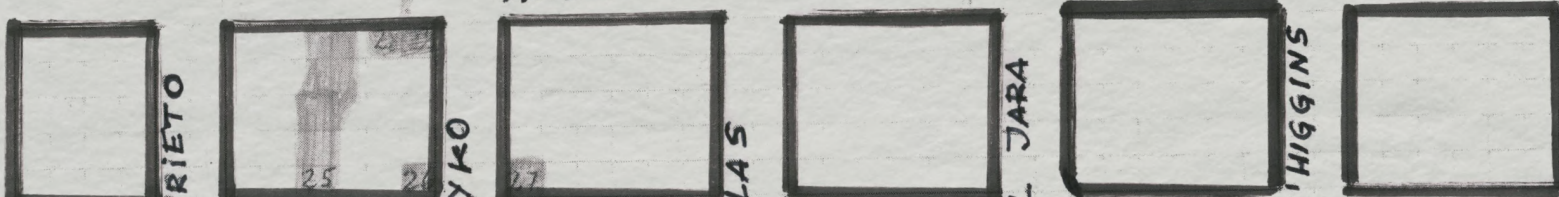


NUESTRA MEMORIA BARRIAL
POBLACIÓN SANTA TERESA - CERRO NAVIA

AV. SALVADOR GUTIERREZ



MANANTIALES



PRIETO

HERNAN DOMEYKO

HIPOLITO SALAS

RAMON ANGEL JARA

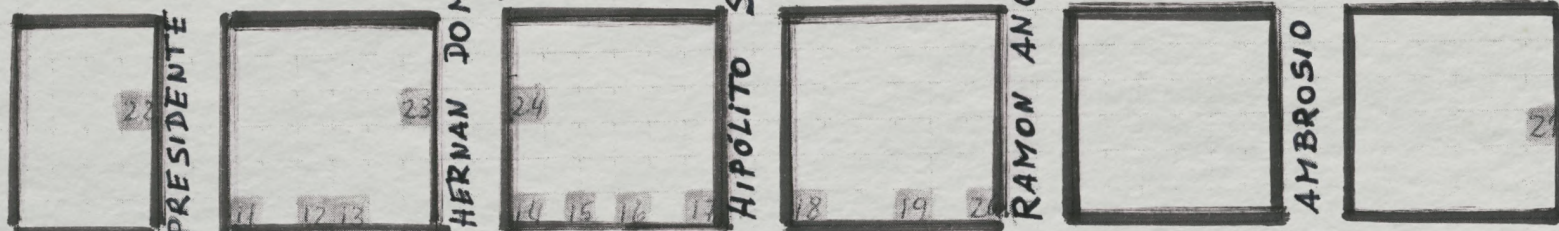
O'HIGGINS

LO LOPEZ

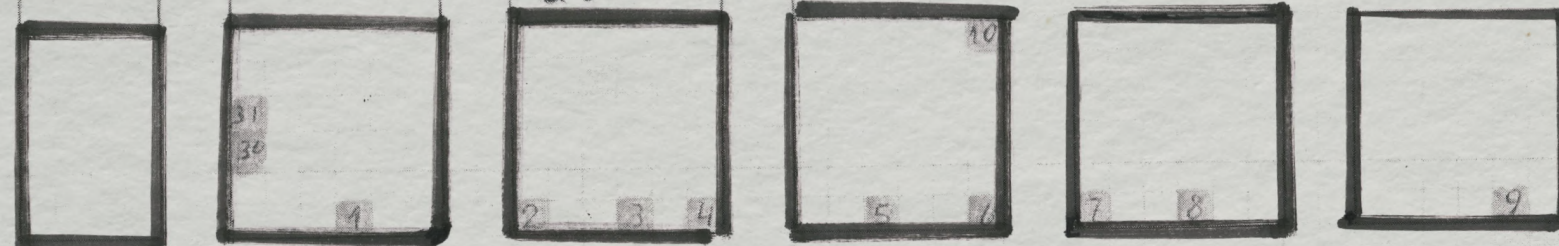
ARAUCANIA

PRESIDENTE

PICHILEMU



QUILLOTA



AV. MAPOCHO

En honor a la memoria.

Prólogo

El año 2023, fuimos a la Junta de Vecinos n.º 16, en la población Santa Teresa de Cerro Navia, como estudiantes de Psicología. Sin mayores expectativas, invitamos a participar a la población mayor a un taller de memoria barrial. En cuanto nos reunimos con Fran, nuestra supervisora, servimos la once y escuchamos parte de lo que tenían por decir Gladys, Lidia, Juan, María e Ivonne, supimos que estábamos ante personas que nos iban a marcar. La trascendencia fue lo primero que surgió: ¿Qué es lo que de-

jamos de nosotros al envejecer? Fue en respuesta a esa pregunta que nos aventuramos a proponer que este taller, sencillo como parecía, culminara con un libro. El ejercicio de memoria se construyó tanto individual como colectivamente a través del relato oral, reconociendo que, como diría Ricoeur, lo colectivo y sus narrativas se cristalizan en forma de conmemoraciones grupales y ritos, y siempre circulan en los recuerdos que consideramos individuales. Al expresarse de forma narrativa, estas memorias



invitan a construir un compromiso nuevo entre el pasado y el presente, y también entre generaciones. En el taller, se hizo latente que la memoria no debe ser vista como una unidad, sino como una polifonía, pues las personas no recordamos ni narramos de manera aislada. Hablamos de memoria colectiva y no de historia porque esta última persigue una verdad científica, validadora del relato. En cambio, la memoria es afectiva, psicológica y voluble. La memoria es la historia de la historia, esa que no se cuenta

en los megarelatos, sino que toma cuerpo en la transmisión oral entre familias, vecinos y amistades. La memoria de un territorio converge en sus calles y permite reconocernos en los vínculos y en los lugares donde crecimos y jugamos. Durante cada sábado que compartimos en el taller, la memoria se erigió de todas las formas imaginables: como recuerdos fragmentados y completados entre todos, como chistes, ¡y cuánto nos reímos!, como militancia, como desgracia, como intimidad. Hay algo único en otorgarle al pasa-



do voces que lo narran desde el presente. A momentos, se hizo cuesta arriba ordenar los relatos. Ante la maraña narrativa, optamos por trabajar con fotografías, mapas y líneas de tiempo. Un día, nos alejamos unos pasos para ver la línea de tiempo completa, y lo que vimos fue un paréntesis inmensurable: las décadas del 70 y del 80 estaban vacías. El silencio estaba instalado en la conversación y no nos habíamos dado cuenta. Meses después de que terminó el taller, nos reunimos nuevamente para preguntarles si querían contarnos relatos de estas

décadas que quedaron vacías. Los relatos y dolores de un territorio azotado por la dictadura salieron a borbotones. Fue la sesión más extensa e íntima de todas. Nos esforzamos por ser fieles a este momento clave y reflejarlo en el libro en una línea de tiempo fragmentada, pero vuelta memoria. Repleta. También hicimos lo posible por ser fieles a los relatos, ya en el acto de seleccionar hay algo de arbitrario. Para subsanar lo inevitable de esta intromisión, intentamos hacer un trabajo lo más colaborativo posible. ¿Cómo podríamos resumir lo bello de este



taller? Caló tan hondo que ocurrió un fenómeno propio del ejercicio de la memoria: lo académico se hizo insuficiente. Si tuviéramos que resumirlo, hablaríamos de las tardes calurosas de noviembre en la sede y nos reiríamos recordando los relatos sobre "las cariñositas" y el Chepuma, de la importancia del té y el pancito con mantequilla que comprábamos en el almacén a la vuelta de la sede y del café que religiosamente tomaba Gladys. La once se convirtió en un ritual y uno de los registros de la familiaridad a la que fuimos invitados. Este fotolibro es otro de esos registros.



Bárbara Honorato • Camila López
Elisa Honour • Gustavo Espinoza
• Fernanda Tornería • Francisca González

Coeditores:

Gustavo Espinoza - Bárbara Honorato
Elisa Honour - Camila López
Fernanda Tornería



● Esta población fue la primera en
todo, porque no había nada! Pri-
meros con agua, luz, alcantarilla-
do, pavimentación, veredas. Hagan
de cuenta que esta es una parcela, y
en esta parcela, había árboles fru-
tales, de todo, pero en una parce-
la, donde el dueño de la parcela no
vivía aquí, no tenía casa tampoco.
Todos querían surgir, nuestros ante-
pasados, nuestros viejos, y cada uno
se ayudaba con el otro. Por ejemplo,
mi papá, que hizo los adobes como

en la fotito. Hizo el barro, compra-
ron paja, y vinieron algunos veci-
nos a ayudarlo a pisar, a hacer el
adobe. Después fue, había otros veci-
nos... O sea, era como una ayuda mutua.
La memoria histórica es la unión
de los vecinos, de los colonos.

JUAN





Fotografía de Juan Astorga.



Tengo 76 años, llegué el año 48. Tenía 1 año cuando llegué a esta población, que estaba recién haciéndose. Mis papás compraron el terreno. Todos teníamos unas casitas de madera, como podían las elevaban. Era todo barro. Antes llovía semanas enteras sin parar. Sin vereda, sin agua, sin luz. A los 5 años, me acuerdo que mi mamá iba a un pilón que había cerca de mi casa. Pescaba la damajuana e iba a buscar agua para hacer la comida y todo. Nos alumbrábamos con velas, y los que tenían un poco más compraban esas lamparitas de parafina.

GLADYS



En fotografía: Gladys Candia.
Fotógrafo: José Besa.





Fotografía: Colección Manuel Cartes.
Archivo de las Memorias de Cerro Navia.

Antes el sector se llamaba Las Viñitas, antes de que se llamara población Cerro Navia. Se llamaba población Las Viñitas porque aquí había viñas. Todo era viñas, incluso los sitios nuestros eran viñas. Después, por el cerro, hubo un tiempo en que le decían Cerro Navia y después le cambiaron a Santa Teresa, y nos quedamos con Santa Teresa.

GLADYS

Terminado *WZ*

ESTAMPILLA
MUNICIPAL



Municipalidad de Las Barrancas

Dirección de Obras Municipales

Propiedad: {
Comuna Las Barrancas
Calle H. Domoyko
N.º... 1822
Rol N.º _____
Dación de línea N.º _____

Solicitud de Edificación Nueva N.º _____

Señor
Director de Obras,
Las Barrancas.

Muy señor mío:

Francisco Candia de profesión empleado
Propietario o representante autorizado

domiciliado en _____ calle _____ N.º _____ a Ud. respetuosamente expongo, que deseo construir un edificio nuevo en la calle Hernán Domoyko N.º 1822, destinado a casa habitación de 1 pisos y de clase E (según Art. 14 de la O. G. de C. U.)

Con este fin presento a su aprobación los planos, especificaciones técnicas, presupuesto detallado o copia detallada de la propuesta aceptada.

Los planos, especificaciones y presupuesto, fueron ^{levantado} confeccionados por el Arquitecto Sr. Gastón Wally Flores domiciliado en calle Alameda O'Higgins N.º 2865 y matriculado bajo el N.º _____ del Registro de "Profesionales" y N.º 1134 Matrícula Colegio Arquitecto.

La obra será ejecutada por _____ domiciliado en calle _____ N.º _____ en calidad de Constructor y Contratista y matriculado bajo el N.º _____ del Registro de "Constructores" y N.º _____ Colegio Arquitecto.

La propiedad tiene. {
8.50 Mts. con frente a la calle H. Domoyko
8.50 " " contrafrente
25 " " fondo

Fotografía de Gladys Candia.

Mi papá trabajaba en construcción, pero él era maestro pintor. Le preguntó a sus compañeros de trabajo cómo se construía una muralla, y mirando y los maestros contándole, fue construyendo la casa él, y le ayudó a construir al vecino del lado y del otro lado. Mi papá hizo todo de madera. Quería construir pronto y decía: "Si hacemos adobe, va a ser como quedarse estancado mucho tiempo".

...

Tenía 4 años aquí, po, cuando mi papá había hecho la primera muralla. A ver, es del año 1951. Esto es cuando se compraron mis papás la propiedad y esta escritura es original. Esta es la firma de mi papá y esta es la escritura. Se nota que es antiquísimo, ¡2 pesos se pagaban por la estampilla! Antes esto todo era barranca, antes era todo municipalidad Las Barrancas. La tengo guardada como reliquia.

GLADYS



A los niños nos vestían siempre con cosas de manga larga. Los hombres usaban pantalón corto hasta como los 12 años, incluso en invierno. Los hombres adultos, los papás, eran los que usaban terno. Podían ser muy pobres, pero todos tenían ternos. No existían estas cosas que llamamos poleras. Todos llevaban camisas y zapatos. En el invierno, se ponían las galochas sobre los zapatos para que no se mojaran. Todos andaban con sus zapatos muy bien lustrados.

GLADYS



Fotografía: Colección Albertina Díaz.
Archivo de las Memorias de Cerro Navia.

En nuestra casa, todavía se pueden encontrar recuerdos de su construcción. Hay un tremendo clavo en mi casa, cuando lo veo pienso: "¡Mira mi papá el clavo que fue a poner!". Y ahí va a seguir el clavo para las próximas generaciones. Yo viví con ellos hasta que se fueron. Mi mamá siempre me dijo que guardara para la vejez, y después me sirvió para comprar sus partes a ellos. Entonces, ahora soy dueña y señora de esa casa. Cada cosita que encontrái, "mi papá, aquí estuvo el viejo".

LIDIA





Fotografía: José Besa.

La señora Marina, de Domeyko con Pichilemu, hacía paseos. Los hacía por su cuenta, para reunir a la gente más que nada, y que los papas pudieran sacar a sus hijos a la playa. Salíamos a las 3 de la mañana en micro. Yo creo que gracias a eso conocimos la playa.

GLADYS



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía: Archivo de las Memorias de Cerro Navia.

Nosotros teníamos a don Lalo, el del restaurante; ahí se cocían, en esos tiempos, cabezas de chanco. La señora Estela ofrecía caldito con harina tostada, con cebollita, en Hipólito Salas con Quillota.

LIDIA



Fotografía de Lidia Becerra. En la fotografía: Juanita, Anita y Lidia F.



Fotografía de Lidia Becerra. En la fotografía: Lidia B., Anita y Lidia F.

Nosotros teníamos una vecina aquí a la vuelta que se llamaba Ana y nos enseñó a hacer un bizcocho. Yo no me atrevía. Fue la confianza que ella me dio. Era una muy buena persona para enseñar. Tengo muy bonitos recuerdos.

LIDIA

Era muy conocido el Chepuma, las mujeres andaban detrás de él. Era bien buenmozo. Al final, se quedó con una mujer de Quillota, la Bernarda. Por su nombre real era muy poco conocido. Son muy pocos los que le conocían el nombre verdadero. También le decían Guillermo, pero su nombre real era Óscar. Era dirigente del Club Deportivo Chacaritas y era muy mano abierta con los amigos y los jugadores.

JUAN, GLADYS Y LIDIA

Le decían Chepuma por no decirle mapuche. Él trabajaba con conos, traía los conos y había que sacarle todos los hilos. Él compraba y vendía después a la empresa los conos limpios.

Ivonne



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.

Yo participaba en el Centro Cultural Juventud Unión y Progreso. En ese tiempo, juventud. Estábamos todos unidos, y cuando hay unión, hay progreso. En un principio, participábamos solamente los jóvenes, después ya se integraron las mamás, papás, hermanos, y se fue armando un grupo. Y hacíamos obras sociales. Por ejemplo, cuando

se fue armando una toma por aquí, cerca del río, fuimos un grupo como de 20 personas, 20 jóvenes, a armar casas. Así como ahora es Casa Chile o Levantemos Chile. En ese tiempo, no existía nombre, pero venía el Hogar de Cristo y decía: "Ya, acá hay una casita", y nosotros se las armábamos. Además, teníamos un grupo folclórico con el que íbamos a



Fotografía: Colección Héctor Rivas.
Archivo de las Memorias de Cerro Navia.

hogares de ancianos, a los hospitales, hicimos presentaciones. Después éramos cerca de 50 jóvenes y participábamos en paseos, fútbol, jugábamos en la cancha, hacíamos fiestas de disfraces.

JUAN



Fotografía de Juan Astorga.

Antiguamente, aquí, en el restaurante Oriana, había un club de fútbol y había un club de rayuela. Para el 18, esos mismos personajes, los jugadores, compraban dulces, galletas, helados y se los daban a los niños. Hacían participar a los niños de la cuadra y era muy bonito.

MARÍA



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.



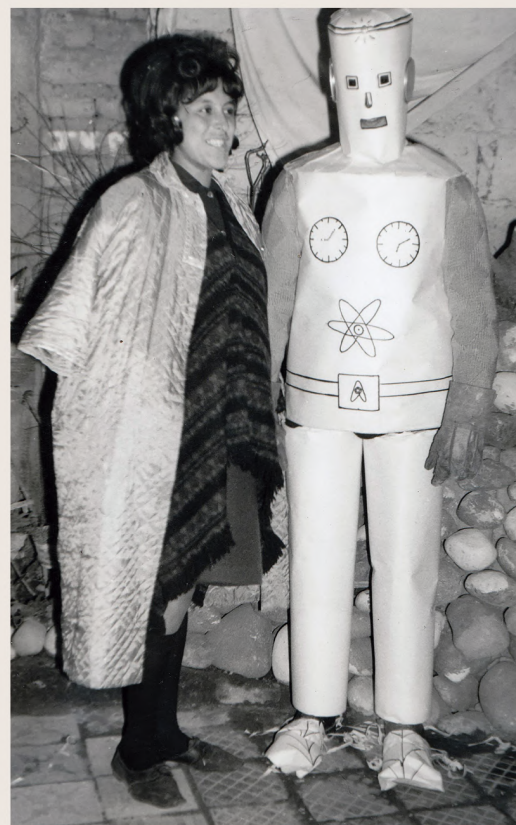
Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.

En esos tiempos, había una quinta para bailar arriba del cerro. La Mapocho Endesa, que era la línea que llegaba para acá por Mapocho, llegaba hasta la San Carlos y después fue bajando y llegó hasta Las Viñas.

IVONNE

Y había una más pequeña, la Mercedes-Benz. ¿Ves que dice Persa? Esos eran los mall que teníamos nosotros cerca. Pero todavía está el Persa, ¿no? No sé para qué lo sacaron.

GLADYS Y LIDIA

Yesas micros pasaban por ahí. Estas liebres, allá en el Tirso de Molina, tenían el paradero. Sí, allá en Mapocho, al frente de La Vega tenían el paradero.

GLADYS Y JUAN



Fotografía: Buses Urbanos Chile.

Pa' los Años Nuevo, Pascua, los vecinos, antiguamente, se visitaban en esas fechas, daban el abrazo. Todas las vecinas estaban con las puertas abiertas, esperando que llegaran los vecinos con colita de mono o cualquier cosa pa' servirle. ¡Es lo mismo que con los niños! Si los niños todos salían en la tarde a jugar y se compartían los juguetes. Ahora cada uno en sus casas, nadie sale.

IVONNE



Fotografía de Juan Astorga.

La señora Raquel era muy respetuosa con los niños. Yo siempre me recuerdo de esa señora bien pintada y con esos abrigos de piel. Pero ella, cuando pasaban los niños, era muy respetuosa. A las niñas que trabajaban ahí, todas para dentro y nada de salidas.

IVONNE

Las mujeres se metían por una puerta que salía a otra calle por donde arrancaban. Mi hermano pasaba metido ahí (donde Raquel, que era una casa de remoliendas).

GLADYS

Tení una vecina que se iba a meter en la noche allá, porque se bailaba y todo. Contaba que cuando llegaban los carabineros, ellas tenían un subterráneo con un ropero y ahí escondían a todas las niñas. Mi vecina se metía ahí por curiosidad de verlas tan bonitas a las mujeres, tan arregladas. En ese tiempo eran escasas esas cosas.

LIDIA



El ropero sí, pero el subterráneo no. ¿Sabes por qué?, porque mi hermano me confesó por teléfono y le dije: "Oye, cuéntame algo de la Raquel", porque era muy amigo de la Raquel. Entonces le dije yo: "¿Verdad que tenía un subterráneo?". No, me dijo que lo que hacían era que se metían por una puerta y salían por Hernán Domeyko, o sea, por la calle Hipólito Salas. Tenían una puerta que no se conocía y por ahí salían.

GLADYS

Ilustración: Javier Alegría.

Me acuerdo de que, en los 60, cuando esto era un sitio eriazo y nosotros éramos pequeños, se ponían circos, se hacían juegos. Era una cuestión grande, los chicos les dedicaban canciones a las niñas, ¡era superentretenido! Tocaban bonitos discos, tocaban bonita música, y uno se entretenía en las sillas voladoras.

GLADYS

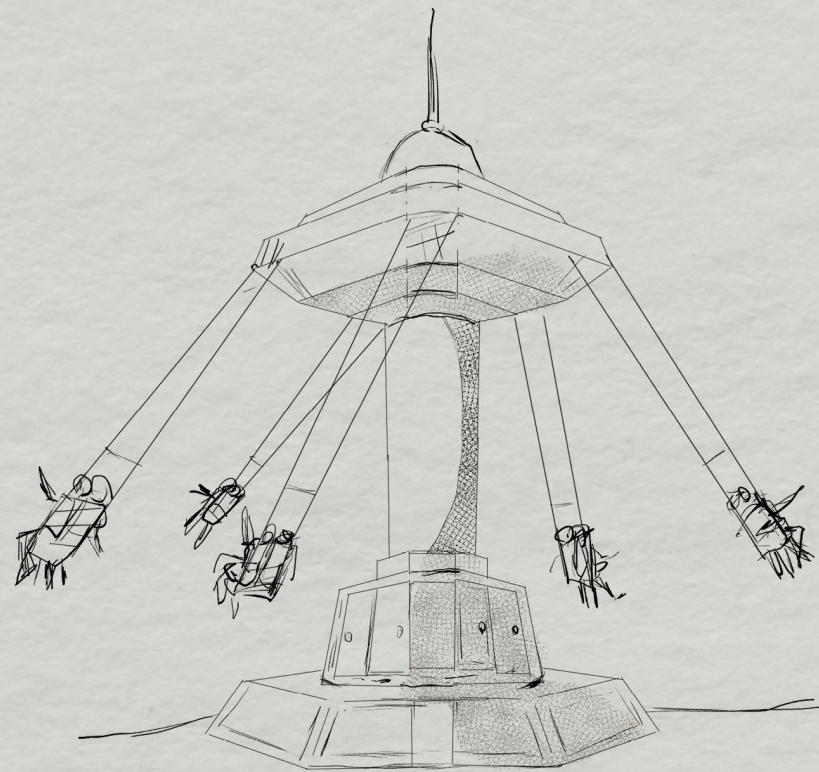


Ilustración: Javier Alegría.

Dr. MORTIS

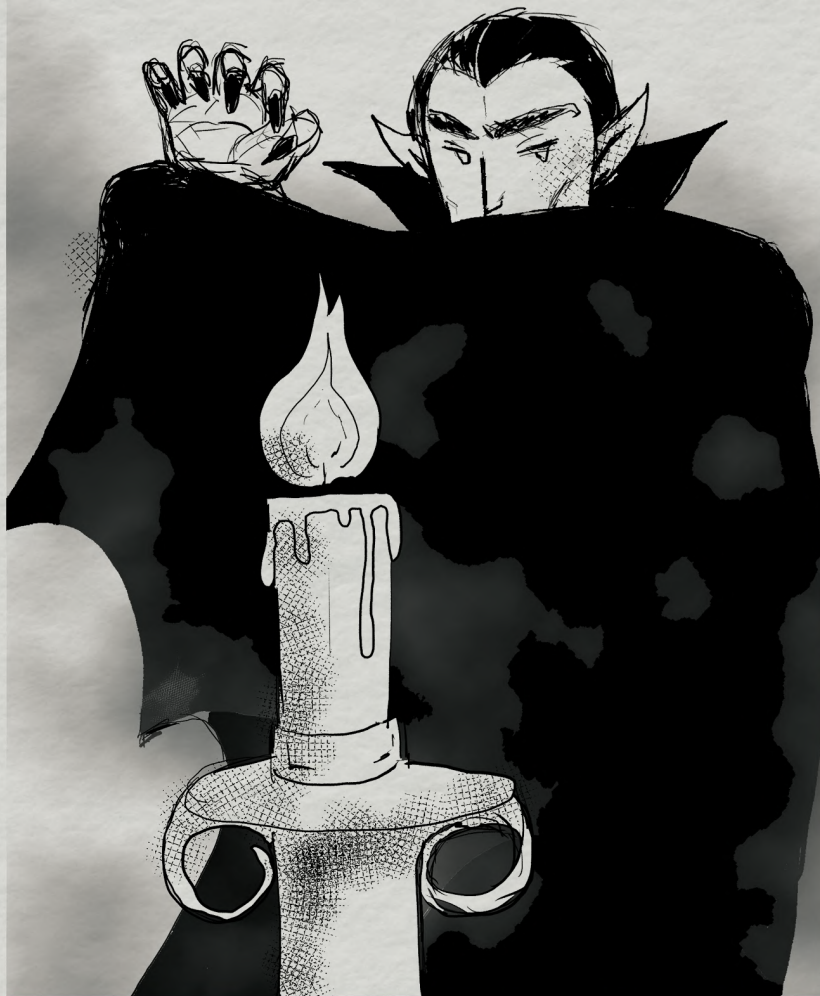


Ilustración: Javier Alegría.

Yo recuerdo mucho de mi infancia que yo me hacía los juguetes, porque no me compraban. Nosotros no tenemos por qué parecer que somos de otra clase, si éramos gente pobre. Esta es gente obrera, la de acá; entonces, los papás no podían darse el lujo de comprarte ni siquiera una muñeca de trapo, que era lo que había en ese tiempo, porque preferían comprarte un par de zapatos. Uno para entretenerse, tenía que inventar juegos. Antes, uno se imaginaba cómo era todo a través de la música y de la ra-

dio, porque no teníamos televisión. Me gustaba el *Doctor Mortis*, *Lo que cuenta el viento*. Me encantaba, ¡me subía la adrenalina! Iban contando la historia y tú la ibas sintiendo, porque, por ejemplo, había un galope de caballo y ponían el ruido y tú lo sentías, lo imaginabas; y el viento soplaba, y el ruido en la ventana... ¡Ay, era pero fantástico! Uno se imaginaba la escena, creabas todo con tu imaginación. Claro que, después del programa *Doctor Mortis*, cuando te daban ganas de ir al baño, y el baño era un pozo que quedaba lejos de

la casa, y sin luz, ¡no había luz!, veías las sombras y te imaginabas que iba a aparecer algo, ¡era espeluznante! Pero era rico sentirlo.

GLADYS

Cuando Chacaritas tenía esta cancha en comodato, de la sede de la Junta de Vecinos, se hacían partidos de *baby* fútbol, campeonatos de básquetbol. Hacíamos campeonatos de básquetbol infantiles, niños y niñas de 8 y 15 años, y de ahí para arriba, hasta adultos, hombres y mujeres. ¡No, si a esta cancha le sacábamos jugo toda la semana! Había puro deporte, y para los campeonatos de *baby* fútbol venían de todos lados, porque aquí se tenían los reglamentos. Venían los delegados el día lunes a reuniones, tenían buenos premios. De repente, se perdía una pelota y caía pa' las casas. Al final del campeonato, se hacían unos equipos que jugaban, se cobraba entrada, se compraban las pelotas y se devolvían las pelotas a los equipos que las habían perdido. Si se perdía la pelota, en la papeleta del turno se dejaba una nota: "Se perdió un balón de *baby* de tal equipo", y después, al final del campeonato, se devolvía.

JUAN



Fotografías de Juan Astorga. En la fotografía: Iván Astorga.

Hacíamos participar a los niños para Fiestas Patrias. Les hacíamos juegos como las carreras, correr con una cuchara en la boca, pero no le poníamos un huevo, le poníamos una papa, y sacar

una moneda de un plato con harina, pero primero tenían que meter la boca en agua.

JUAN



Fotografía de Juan Astorga.

Antiguamente, aquí era más comunitario. Antiguamente, era más unida la gente. Se unía más, hacíamos más cosas, más unión; en cambio, ahora, en la actualidad, no. El "buenos días, buenas tardes, buenas noches" y chao. Uno recuerda. Imagínate que yo, a la hermana de ella, que hace años no la veo, está aquí en la foto chiquitita; entonces, uno se emociona de ver a las personas de años. Algunas están, otras no están. Me gustaría que fuéramos mas unidos, cada vez más unidos, que se integre más gente, y no solamente gente adulta como uno, sino que de todo tipo de edades, y compartir las experiencias que ellos cuenten, qué es lo que ellos quieren, y nosotros con-

tarles a ellos qué nosotros deseamos, qué ellos quieren o lo que nosotros queremos para ellos. Sería bonito que se integren y nos cuenten la vida de ellos, o sea, cómo lo están pasando, y nosotros contarles la vida de nosotros, o cómo fue nuestra historia cuando niñas, intentar que vinieran los hijos, los nietos.

MARÍA



Fotografía de Juan Astorga.



Fotografía de Juan Astorga.

Yo siempre me iba a bañar al río, íbamos a los arenales que les llamaban, de los que sacaban arena para construir. Los deseos siempre son como un sueño, porque es muy difícil el momento que estamos viviendo, la época que estamos viviendo. No creo que vaya a pasar de nuevo lo que nosotros vivimos, porque nosotros no teníamos tecnología, teníamos más inteligencia porque teníamos que hacer los juguetes. Nosotros nos hacíamos las espadas pa' jugar o las pistolas; entonces, uno buscaba una tabla y hacíamos las pistolas y jugábamos a los jovencitos y a los bandidos. Todo eso no vuelve.

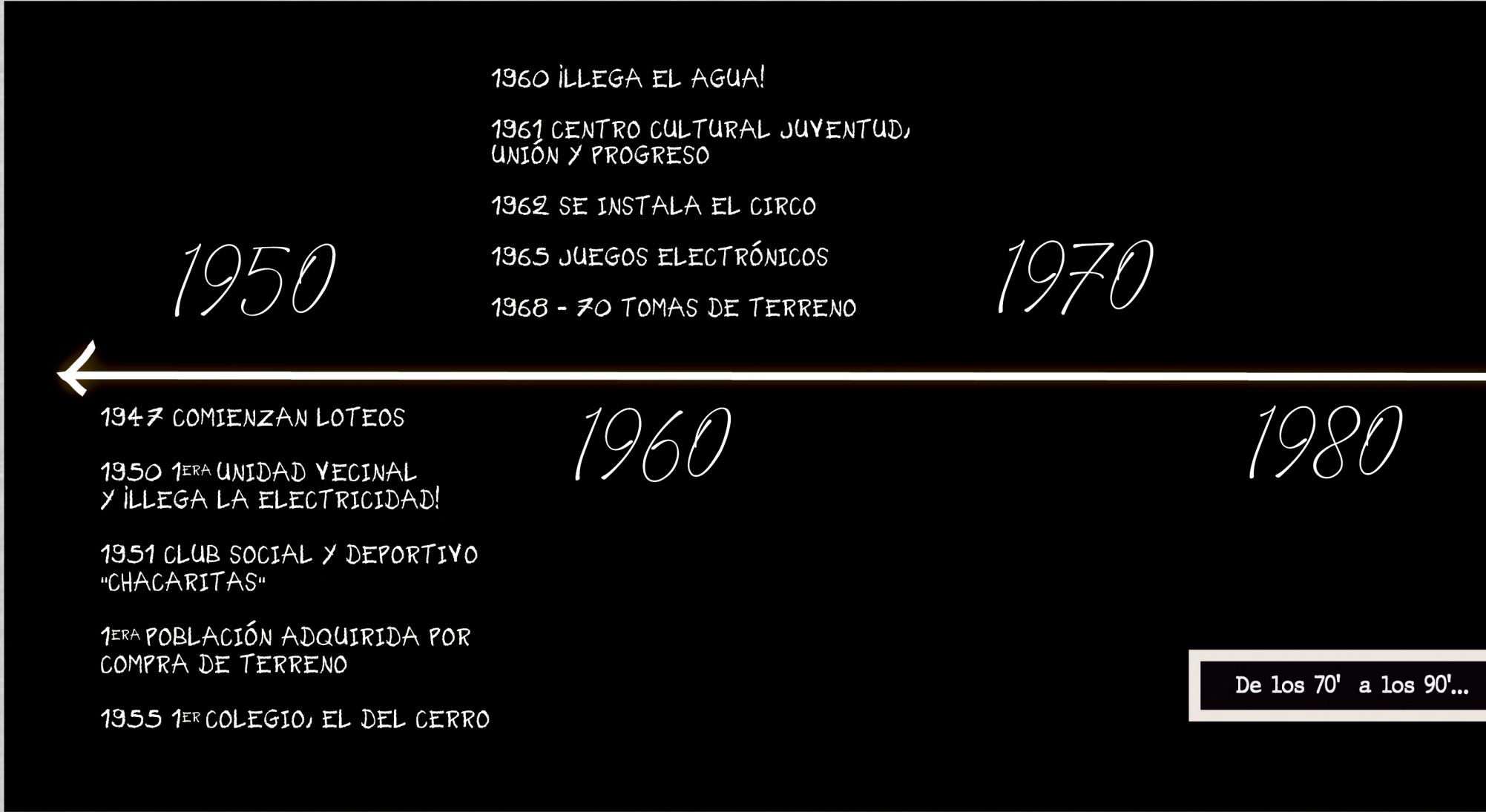
JUAN

Eso es José Joaquín Pérez, pasado de La Estrella (fuera de la población). En ese lado había un bajo donde se llenaba de agua. Recibía toda el agua de las lluvias. Esto es de los años 60, aproximadamente.

JUAN



Fotografía Colección Nora Lira.
Archivo de las Memorias de Cerro Navia.



De los 70' a los 90'...

1990

PASEOS GRUPALES Y
DIFERENCIAS GENERACIONALES
POR LA TECNOLOGÍA

2010

2020 PANDEMIA,
SOLIDARIDAD DE LOS
VECINOS Y AYUDA DE
ROXANA

REARTICULACIÓN DE LA
UNIDAD VECINAL DESDE
CERO

1995 1^{ER} DE MUJERES

2000

2015 - 20 ACTIVIDADES
CULTURALES EN EL CERRO,
CINE Y TEATRO

2020

PROBLEMAS EN LA UNIDAD
VECINAL POR LA GESTIÓN
ANTERIOR

no me gusta esa época





Ilustración: Javier Alegría.

Había una casa que le decían el sauce. Todos la conocían por el sauce. Y todos se acuerdan de que, para el golpe, cuando llegaron los militares a hacer allanamiento y todo, allí había conejos que hacían hoyos, y estos chicos se querían meter a revisar y se encontraron cosas peludas, y eran los conejos.

Anónimo

Después del 73, vivimos una época de mucho miedo. Cualquiera podía decirte: "Tú eres comunista". Teníamos la Endesa resguardada por los militares que venían del norte. Ellos no nos conocían a nosotros, ni nosotros a ellos. Ni siquiera sabían lo que venían a resguardar. En esa época, llegaba la corriente directa desde el sur, de los embalses. Llegaba a 12.000 voltios y tenían que reducirla. Eso causaba muchos golpes de corriente que sonaban fuerte, como una pequeña bomba. Nosotros estábamos acostumbrados, pero ellos

no sabían que pasaba eso. Además, andaban con miedo de los extremistas y los comunistas. Entonces, sentían ese ruido y empezaban a disparar sin saber, a diestra y siniestra por la calle. Esa época, desde el 73 en adelante, fue para nosotros, los vecinos del sector, una época de terror. De la dictadura hay gente que todavía tiene miedo.

Anónimo

En ese tiempo, trabajaba en el centro, me quedaba más cómodo. Cuando me levanté, noté algo raro en el ambiente, pero no sabía qué era. Salí y me di cuenta de que no había locomoción. Empecé a caminar y vi milicos por todos lados. "Algo pasa", pensé. Toda la gente iba rápido, nadie se paraba, nadie comentaba nada. Entonces, llamé a mi oficina y todos me dijeron: "Hay un golpe de Estado". Saqué todas las cosas de mi escritorio que me podrían comprometer, porque pertenecía a un partido político, de izquierda, lógicamente. Saqué todas las cosas y salí. Tuve que esconderme un mes sin saber nada. Donde estaba no había comida, no había nada. Con agua me mantuve y alguien me llevó unos porotos, nada más. Esos porotos los cociné y me los comía cuando el hambre me jodía mucho.

Anónimo

Yo, para buena o mala suerte, trabajaba en una imprenta que se llamaba Quimantú, en fotografía gráfica. Afortunadamente, trabajaba de noche. En el año 73, el golpe fue en la mañana. Yo entraba a trabajar a las 8 de la noche, y mi mamá me dijo: "No vas a poder ir a trabajar hoy porque los militares derrocaron a Allende y lo mataron". Resulta que a los compañeros de trabajo que entraban a las 8 de la mañana los pillaron a todos adentro. Muchos desaparecieron, a otros los echaron a sus casas. Como la imprenta quedaba en avenida Santa María, había compañeros que vivían en San Bernardo, otros en Puente Alto, y tenían que cruzar el puente, pero no podían porque estaba tomado por los militares. Algunos tuvieron que caminar hasta el puente Lo Espinoza, no había locomoción. El toque de queda los pillaba caminando, en la calle. Muchos se tiraron a los hoyos del metro, que estaba recién en construcción, y ahí pasaron la noche. Al otro día, cuando se levantó el toque de queda, siguieron caminando hasta sus casas. Yo, afortunadamente, estaba en mi casa, y en el patio había una fogata grande donde se quemaron todos los libros que tenía.

Anónimo

En noviembre del 73, me detuvieron. Hay personas que no creen las aberraciones que cometieron con las personas detenidas. Es horrible. Yo creo que en la cabeza humana no puede caber tanta maldad para cometer. Nunca lo hablé durante todos estos años. Al final, me detuvieron como un mes y medio. Me botaron porque pensaron que había muerto. Me botaron al lado del cementerio Metropolitano. Ahí hay un sitio eriazos donde aparecieron muchos cadáveres, y uno de esos "cadáveres" era yo. Pero, no sé por qué, había unas personas ahí, de esos que reco-

gen cartones, y andaban con un perro. Empezó a ladrar... se quedó al lado mío y me lamía la cara. No tengo idea de eso porque me lo contaron, pero estas personas me llevaron, me imagino, a la iglesia de La Victoria, porque ahí estaba Mariano Puga. Él me fue a buscar y me llevó con mi gente. Me vienen imágenes de médicos que me veían, enfermeras, qué sé yo. Me armaron el cuerpo, pero no me armaron la mente.

Anónimo

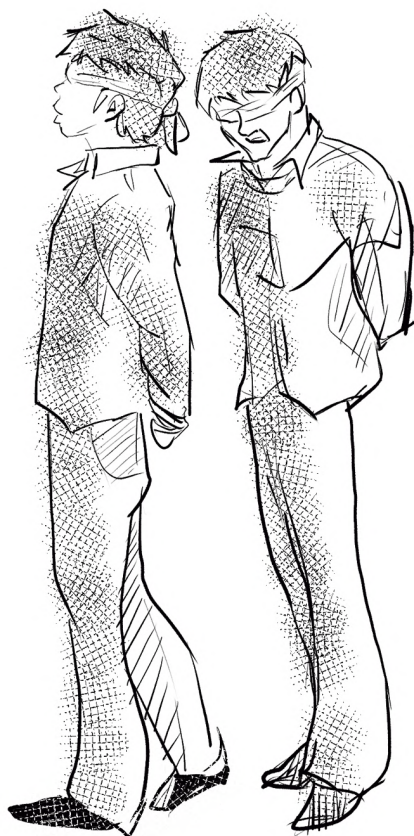


Ilustración: Javier Alegría.

Uno vio tantas cosas que psicológicamente lo marcaron mucho. Imagínense, yo trabajando en una empresa comunista, porque esa fue tomada de la Zig-Zag. La micro me dejaba frente a La Vega, ahí estaba el paradero y tenía que caminar hasta el puente Pío Nono. En el camino, dos o tres veces me pararon apuntándome, y yo con las manos apoyadas en la baranda del puente mientras me revisaban. Y uno miraba desde el puente hacia el río y veías cuerpos, algunos totalmente desnudos.

Anónimo




Fotografía: David Hormazábal Cádiz.

Aquí pasaban los camiones con las manitos colgando.

Anónimo



Fotografía: David Hormazábal Cádiz.



Yo tengo entendido que en Domeyko hay gente que desapareció.

Anónimo

Un vecino del frente de mi casa, muy muy amigo mío, desapareció.
Él estaba en la esquina esperando locomoción y llegó un
auto, lo subieron al auto y nunca más supimos. Hijo único.

Anónimo

A mí me dio rabia porque escondían los alimentos. Fue el golpe y al otro día tenían abierto el negocio y había café, azúcar y harina. ¿Para qué escondieron las cosas? Hicieron pobreza al país.

Anónimo

No se podían juntar muchos vecinos porque ligerito venían los de la CNI. Vivíamos con ese miedo, y mi padre, de yapa, trajo a un tío que era comunista. Había ido a Cuba mi tío, con Fidel. Lo teníamos en el entretecho, arriesgándonos todos en la casa. Menos mal que nunca llegaron, gracias a Dios. La gente fue abusadora, Allende no era un mal presidente. Donde mi hermano vivía, llegaban todos los días a entregar medio litro de leche y un queso que era muy rico. La gente los botaba. La gente no supo cuidar y fue muy abusiva en ese sentido.

Anónimo



Fotografía: David Hormazábal Cádiz.

Me enorgullezco de ser combatiente, excombatiente. Pueden hablar todo lo que quieran de los rodriguistas, pero nosotros nunca matamos niños, no matamos mujeres, ni siquiera pusimos una bomba en la casa de la gente, como ellos, que hacían desaparecer gente. Pescaban a cualquiera: si no pescaban a los padres, se llevaban a los niños, y a los niños los torturaban para que las mujeres se pudieran entregar. Pero eso nosotros no lo hicimos. Lamentablemente, en mi caso, quedabas en una lista negra. Nunca más pude encontrar trabajo.

Anónimo



Fotografía: Víctor Alegría.
Archivo de las Memorias de Cerro Navia.

muestra de taller "Nuestra Memoria Barrial"
Fiesta de la Primavera
noviembre 2023



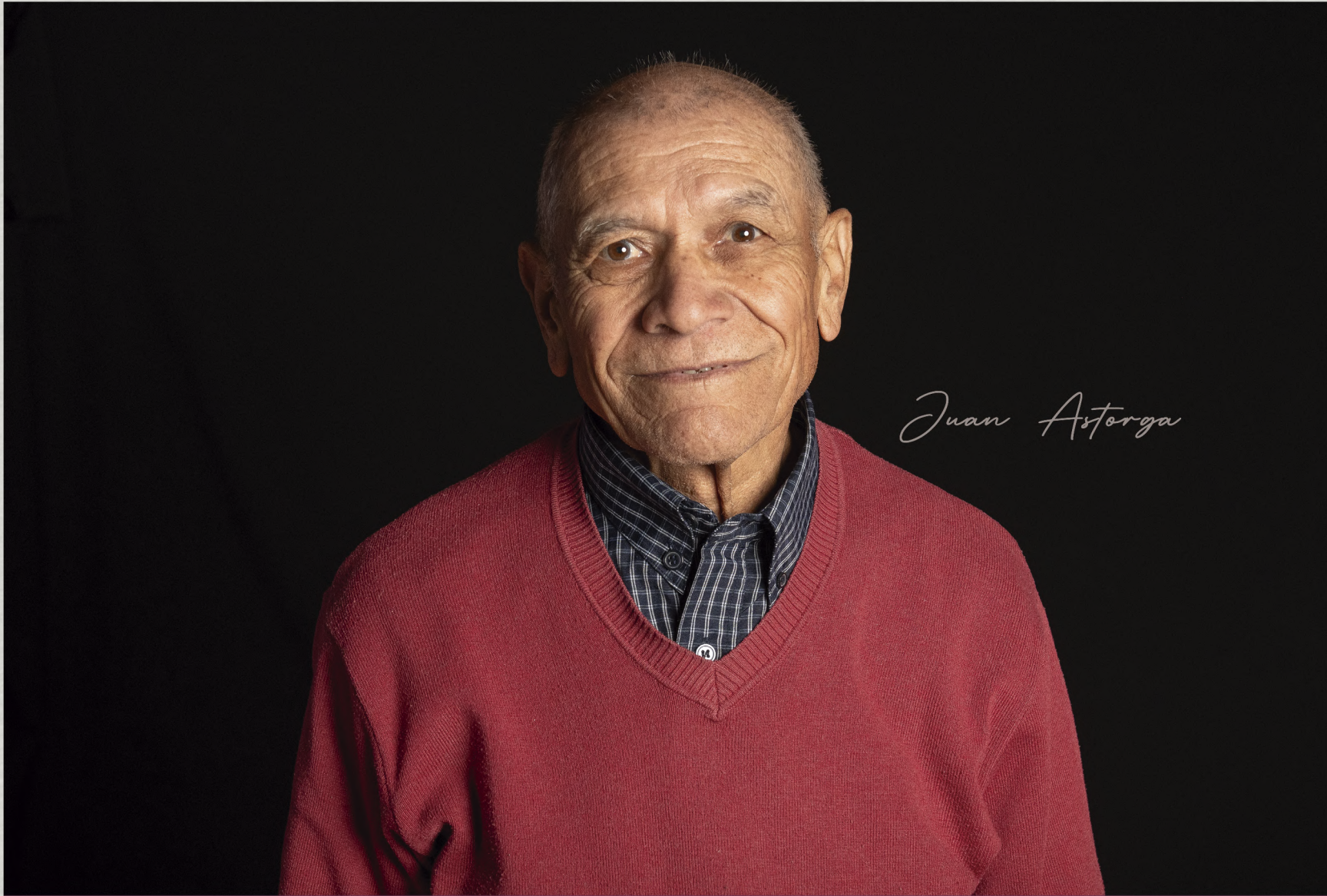




Gladys Candia

Fotografía: José Besa.





Juan Astorga

Fotografía: José Besa.





Lidia Becerra

Fotografía: José Besa.



Ivonne Bobadilla

Fotografía: José Besa.



Maria Valderrama

Fotografía José Besa.

Agradecimientos

Francisca González Alarcón - Supervisión

Gal Elis - Diagramación

José Besa - Fotografía

David Hormazábal - Fotografía

Javier Alegría - Ilustraciones

Almendra Viera - Ilustraciones

María Cristina Sepúlveda

Junta de Vecinos n.º 16 de Cerro Navia

Roxana Carrasco

Dirección de Asuntos Estudiantiles de la Universidad

Academia de Humanismo Cristiano

Félix Zamorano

Mónica Villagra

Fernanda Plaza y al equipo de la Biblioteca Municipal

Fatema Mernissi de Cerro Navia



DIRECCIÓN
DE ASUNTOS
ESTUDIANTILES



Licencia Creative Commons.

Se permite el uso y reproducción de esta obra toda vez que no se efectúe con fines comerciales y se reconozca de forma expresa su autoría.

